El **nuevo regionalismo** y el **retorno** a lo **político**

BJÖRN HETTNE*

Este artículo analiza las tendencias actuales del regionalismo en el marco de la transformación del orbe y de los proyectos en torno al establecimiento de un orden mundial. Se basa en los resultados de un proyecto internacional de investigación sobre el nuevo regionalismo organizado por el World Institute for Development Economics Research (WIDER).[1] La idea central fue revisar el papel de lo regional en el nuevo orden mundial de manera abierta, sin alguna perspectiva teórica detallada o explícita a partir de la premisa de que esta oleada regional era "nueva" y que era necesario un punto de vista más empírico.[2] Las diferencias entre el viejo y el nuevo regionalismo se explicaron originalmente como se describe en los siguientes párrafos.

1. Véase Björn Hettne, Andras Inotai y Osvaldo Sunkel (eds.), *Studies in the New Regionalism*, tomos I-V, The Macmillan Press, Londres, 1999-2001.
2. A pesar de la gran cantidad de literatura, no hay consenso en torno a la terminología. Las *regiones* son procesos, se encuentran en formación (o desintegración), sus fronteras están cambiando. Las *macrorregiones* y las *microrregiones* (subnacionales aunque principalmente transnacionales) son procesos que se interrelacionan. La región *formal* o institucionalizada es más fácil de definir, pero el proceso de *regionalización* marcha al menos en parte de manera independiente del proceso institucional y abarca muchas dimensiones y a numerosos actores. Integración regional, concepto que pertenece al discurso de la primera ola de regionalismo, se refiere a la interacción organizada, económica o política, entre unidades antes autónomas. La *cooperación regional* de manera análoga se refiere a las actividades intergubernamentales que tienen como fin lograr la integración. Finalmente, el *regionalismo* es la ideología y el proyecto político de la construcción de la región, pero el concepto también denota la totalidad del complejo fenómeno en su conjunto como tal (el estudio del regionalismo).

* Investigador para la paz y el desarrollo en la Universidad de Gotemburgo, Suecia <b.hettne@padrigu.gu.se>.

• El viejo regionalismo se formó en el ámbito bipolar de la guerra fría, el nuevo apareció en un orden mundial multipolar enmarcado por la globalización. El nuevo regionalismo y la multipolaridad reciente son, desde la perspectiva del orden mundial, dos caras de la misma moneda.

• El viejo regionalismo se creó "desde arriba"; el nuevo es un proceso más voluntario que nace de las regiones en formación, donde los estados participantes y otros actores se sienten impulsados a cooperar por una "urgencia de unirse" con el fin de hacer frente a los nuevos desafíos mundiales.

• El viejo regionalismo fue, en términos económicos, proteccionista y se orientó hacia el interior; el nuevo a menudo se considera "abierto" y por tanto compatible con una economía mundial interdependiente. De hecho la economía cerrada dejó de ser una opción.

• El viejo regionalismo tenía objetivos específicos (algunas organizaciones estaban motivadas principalmente por la seguridad, otras por lo económico); el nuevo es resultado de un proceso social y multidimensional exhaustivo.

• El viejo regionalismo se ocupaba de las relaciones entre los estados-nación; el nuevo forma parte de una transformación estructural mundial o globalización en la que también opera en distintos niveles una variedad de actores no estatales.

Algunas conclusiones extraídas del contraste entre el viejo y el nuevo regionalismo fueron teóricamente significativas para el desarrollo subsecuente del enfoque del nuevo regionalismo. En primer lugar destacar una gran variedad de actores va más allá de los planteamientos estatocéntricos. En segundo, se subraya la existencia de una región "real" por sí misma, en vez de una formal definida por los estados miembro. Esto también implicó una visión sustantiva y multidimensional de la región. En tercer lugar se encuentra el enfoque en el marco global —el proceso de globalización— como un factor exógeno, no ponderado por la teoría del viejo regionalismo, interesado en la integración regional como una fusión planeada de economías nacionales mediante la cooperación entre un grupo de estados-nación.

El punto de vista del nuevo regionalismo trató de considerar estos aspectos, en particular los que se refieren a la globalización, fenómeno que dio lugar a otro campo académico. Dado que el efecto de aquélla difiere en las diversas partes del mundo, el proceso de regionalización en sí es también distinto entre las regiones en formación, dando así origen a numerosos regionalismos. Los procesos de globalización y regionalización interactúan en zonas con características diferentes, por lo que aparecen diversas modalidades de regionalización. Esto es evidente si se compara al nuevo regionalismo con el viejo, si el nuevo regionalismo en América Latina se contrasta con el de Europa. Incluso en América Latina la dinámica regional del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y del Mercosur difieren de manera considerable.

En retrospectiva, existieron en su momento algunos problemas con el enfoque del nuevo regionalismo que ahora se pueden corregir. En primer lugar, se exageró el factor externo al contrastarlo con el viejo. La versión modificada que se presenta en este artículo es, por tanto, un entendimiento del regionalismo contemporáneo desde una perspectiva endógena conforme a la cual la regionalización está determinada desde dentro por una gran diversidad de actores, además de la circunstancia exógena, según la cual la regionalización y la globalización son fenómenos entrelazados de la transformación mundial. La perspectiva endógena subraya la vinculación entre el viejo y el nuevo regionalismo, y la referencia histórica remite a las teorías funcionalista y neofuncionalista sobre la integración en Europa occidental. En vista de ello, es importante analizar las condiciones internas y del entorno relevantes para cada caso en particular.

El marco teórico por cuanto toca a la perspectiva exógena se encuentra en el "doble giro" de *La gran transformación* de Karl Polanyi.[3] En su origen estos conceptos se desarrollaron para explicar el auge y el declive de la sociedad de mercado en el siglo XIX y principios del XX, pero aquí se les emplea para caracterizar los cambios en la actual economía política internacional y se interpretan, en consecuencia, como una *segunda gran transformación.* De nuevo es importante tener en mente la especificidad del desafío y la respuesta en cada caso en

3. Karl Polanyi, *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

particular. La distinción es puramente analítica. En la práctica estas perspectivas, que se tratan en las secciones siguientes, son dos puntos de partida del mismo proceso.

Por otro lado, se debe mencionar otra desviación en el desarrollo del proyecto. Es entendible que el caso más avanzado de la integración económica, el europeo, se emplee como paradigma frente a otras regiones, pero a la luz de los actuales experimentos regionales es más importante mirar sin prejuicios la formación de una región en cualquier lugar del mundo y justipreciar las peculiaridades del entorno.[4] Además, llegó el momento de dar entrada a una teorización del nuevo regionalismo basada en estudios comparativos y en las teorías postestructuralistas. Por último, el enfoque en el nuevo regionalismo implica que otras opciones de orden mundial y la manera en que podrían vincularse a la regionalización se pasaron por alto. Esto es comprensible, dado que el proyecto era sobre regionalismo, pero a fin de entender el actual proceso de transformación mundial se requiere un enfoque más amplio.[5] Este punto se analiza más adelante en la sección sobre patrones de gestión global. La última parte reconsidera el futuro del regionalismo a la luz de estas reflexiones.

El viejo regionalismo se formó en el ámbito bipolar de la guerra fría, el nuevo apareció en un orden mundial multipolar enmarcado por la globalización. El nuevo regionalismo y la multipolaridad reciente son, desde la perspectiva del orden mundial, dos caras de la misma moneda

EL SURGIMIENTO DE LA REGIONALIDAD

La ola anterior del regionalismo (el viejo regionalismo) se entendió de manera universal (y exagerada) como un proceso endógeno, como se ve con claridad en los esfuerzos para teorizar sobre el particular. Las teorías clásicas de la integración desde los años cincuenta y sesenta tuvieron que ver con el caso europeo. El enfoque preponderante fue el neofuncionalismo que consideraba en esencia "derramas" de la integración económica hacia la unidad política, y en ese sentido era interdisciplinario. También cuestionó la hegemonía realista en las relaciones internacionales, lo cual explica la frialdad con la que los especialistas lo recibieron. Además, esta teorización también planteó en cierta medida el tema del "regionalismo comparativo", aun con la dificultad para identificar los elementos comunes, que Haas denominó "condiciones de formación",[6] también derivadas de la experiencia europea.

El enfoque del nuevo regionalismo, menos preocupado por la teorización rigurosa, fue más allá de la dinámica de la "derrama" para incluir aspectos sobre seguridad, cultura y sociedad. La ambición política de establecer una identidad y una coherencia regionales (en una comunidad regional ideal) se consideró un aspecto fundamental en el nuevo regionalismo. Como proyecto político el autor denomina esto "la búsqueda de la regionalidad".[7] El grado de ésta define la posición de una región en particular o de un sistema regional en términos de coherencia e identidad, que se pueden ver como un proceso histórico endógeno de largo plazo y que al paso del tiempo pasó de la coerción, la edificación de imperios y naciones, a una cooperación más voluntaria.

Las regiones están en constante cambio y evolución. Una región se debe entender como un proceso. Al igual que una nación, es una "comunidad imaginada" y posee una base territorial. Éste es el primer paso en el camino a la regionalidad. En términos muy generales se puede hablar de cinco etapas de formación de la regionalidad, como si fuese una "historia natural de la regionalización", como se describe en seguida.

4. Véase Björn Hettne, *A World of Regions* (de próxima aparición).
5. Véase Björn Hettne y Bertil Odén (eds.), *Peace, Development and the Search for World Order*, Expert Group on Development Issues (*EGDI*), Estocolmo, 2002.
6. E. B. Hass, "International Integration: The European and the Universal Process", *International Organization*, núm. 15, 1960, pp. 366-392.
7. Björn Hettne, "Neo-Mercantilism: The Pursuit of Regionness", *Cooperation & Conflict*, vol. 28, núm. 3, 1993, pp. 211-232.

• Un *espacio regional* es una zona geográfica delimitada por barreras más o menos naturales y físicas, por ejemplo, Europa, del Atlántico a los Urales. Así pues, la región tiene sus raíces en el territorio, administrado en términos sociales por los habitantes, al principio en comunidades relativamente aisladas, pero, con crecientes relaciones entre las localidades. Algunos consideran esta red en expansión como el origen de la globalización, que en esta etapa prewestfaliana es difícil de distinguir de la regionalización.

• Un *complejo regional* implica una constante profundización de las relaciones entre localidades de los grupos humanos. Dichas relaciones de interdependencia embrionaria constituyen con posterioridad un "complejo en materia de seguridad", en el que las partes, por lo común algún tipo de "estados", son dependientes entre ellas así como de la estabilidad general del sistema regional. Este último puede describirse en esta fase inicial como anárquico y en el caso de un sistema de estados se organiza mediante un equilibrio del poder. Lo unen de manera paradójica sus conflictos; además el proceso de regionalización es coercitivo, se manifiesta en conquistas y ocupaciones territoriales y la creación de imperios, lo que resulta en diversos grados de similitud translocal (o lo que aquí se denomina regionalidad).[8]

• Una *sociedad regional* puede ser espontánea u organizada ya sea en el ámbito cultural, económico, político o militar. En el caso de una cooperación más organizada, la región se define por una lista de países que pertenecen a la organización regional en cuestión. Dicha región puede denominarse región "formal" en contraste con el proceso de regionalización desde abajo que crea la región "real". Los estados no son los únicos actores sino los dominantes. El patrón de las relaciones de todas maneras es regulado y de "tipo social".[9]

• Una *comunidad regional* toma forma cuando un marco organizativo durable (formal o informal) propicia y promueve la comunicación social y la convergencia de los valores y las acciones en toda la región y crea así una sociedad civil transnacional caracterizada por la confianza social también en escala regional. La convergencia puede tener lugar en varios ámbitos: los regímenes políticos, las políticas económicas y los acuerdos sobre seguridad. En el terreno de la seguridad esto corresponde a lo que Karl Deutsch denomina comunidad pluralista de seguridad.[10]

• Un *sistema regional institucionalizado* posee una estructura más apropiada para la toma de decisiones y una capacidad como actor más sólida.[11] En el terreno de la seguridad, ésta sería una comunidad de seguridad amalgamada. Una federación podría ser una opción, pero se deben prever formaciones un tanto sui géneris. Las áreas cruciales para la intervención regional son la prevención y el manejo de catástrofes y emergencias naturales en la región, el análisis y la resolución de los conflictos y la creación de un sistema de bienestar que mejore el equilibrio regional entre las diversas áreas. Este proceso es similar pero no igual a la formación de estados y de naciones, dado que los estados formarían parte de una entidad mayor. Con una sociedad civil fortalecida, una acumulación del capital social en escala macrorregional y con un acuerdo interestatal estable en materia de seguridad, no sería necesario un Estado-región.

Si bien estas cinco fases podrían remitir a cierta lógica evolutiva o a una "historia natural" de la regionalización, la idea no es formular una teoría de las etapas, sino proporcionar un marco de análisis comparativo de las regiones en formación y facilitar un mejor entendimiento de la dinámica endógena. Además, como señalan Shaun Breslin y Richard Higgott, la comparación apropiada de los proyectos regionales está en momentos similares de evolución, sin considerar ésta de forma literal.[12] Como postula este capítulo, los enfoques endógeno y exógeno deben combinarse a fin de mostrar cómo el efecto de la globalización es diferente en las distintas condiciones históricas de la regionalidad y crea diferentes vías de regionalización.

Dado que es un *proyecto político,* y como tal creado por actores humanos, el regionalismo podría fracasar, justo como ha ocurrido con el proyecto del Estado-nación. En esta perspectiva, una región en declive significa una regionalidad decreciente y en última instancia la disolución de la región

8. Barry Buzan señala la importancia de la escala regional en el análisis en torno a la seguridad y desarrolló el concepto de "complejo de seguridad regional". Posiblemente fue la primera persona en resaltar la importancia de la antes desdeñada escala regional y también acuñó el concepto de "complejo de seguridad regional". Es igual de relevante hablar sobre los complejos ambientales regionales, por ejemplo, los sistemas de ríos.
9. Hedley Bull planteó la distinción entre la anarquía y la sociedad anárquica. Bull, quien trabajó en un grupo académico de historiadores que pasó a ser conocido como la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales, era escéptica sobre la posibilidad de que pudiera existir un orden más allá de la "sociedad anárquica", aunque con ciertas reticencias exploró lo que bautizaría como el "nuevo medievalismo" y también reconoció las situaciones de "intermediación" en las que algunos aspectos de la soberanía se transfieren a otras instituciones que no son del Estado, modificando así, pero no cambiando radicalmente, la lógica westfaliana.
10. Karl Deustch identificó una comunidad pluralista de seguridad donde quiera que los estados se integraran para resolver sus diferencias sin recurrir a la guerra.
11. El concepto al que con anterioridad se refiere el autor como Estado región le fue sugerido por Mario Telo.
12. Shaun Breslin y Richard Higgott, "Studying Regions. Learning from the Old, Constructing the New", *New Political Economy*, vol. 5, núm. 3, noviembre de 2000, pp. 333-352.

misma. La globalización no promueve que esa situación de incomunicación se dé por mucho tiempo. La autarquía regional ya no es una opción. La globalización es el desafío exógeno que provoca una respuesta regionalista.

UNA SEGUNDA GRAN TRANSFORMACIÓN

De manera análoga a la regionalización y el regionalismo, la globalización denota un proceso y el globalismo una ideología y un proyecto político. El globalismo o "ajuste global", actual paradigma hegemónico de desarrollo, define como su eje ideológico el crecimiento de un mercado mundial que penetra y domina cada vez más las economías *nacionales*. Puesto que este proceso es sinónimo de una mayor eficiencia y de un *producto mundial* más elevado, los globalistas consideran que el *gobierno excesivo* es una falla sistémica. La gestión apropiada es a menudo definida como un gobierno más ligero. Así, la ideología imperante del globalismo defiende una forma particular de globalización, principalmente la económica neoliberal. Sin embargo, es una simplificación identificar la globalización con el neoliberalismo. Otras connotaciones políticas serían posibles en principio. Hay una lucha en la naciente arena global en torno al contenido político de la globalización.

Sin duda la globalización es un proceso histórico de largo plazo y con esta perspectiva la globalización y la regionalización son indistinguibles. Sólo es relevante hablar de la regionalización cuando existe una dimensión regional específica, por ejemplo una visión regional de la globalización. Los significados actuales de *globalización* y *regionalización* están intrínsecamente relacionados con el sistema de estados. De hecho ambos procesos están modificando este sistema y allanando el camino para una especie de orden postwestfaliano. El orden no es permanente, aunque puede ser tentador creerlo en los períodos de estabilidad del orden mundial. El cambio estructural debería buscarse en las instituciones y mecanismos que constituyen el orden político. En la medida en que esos principios constitutivos cambien, se puede asumir que todo el sistema también se encuentra en transformación. En el caso del orden westfaliano los principios constitutivos más importantes son la *soberanía* y la *autoridad central* basadas en diversas formas de legitimidad, así como la *territorialidad*. Dado que pocos negarían que estos principios están en crisis, se puede concluir que está en marcha algún tipo de cambio estructural.

¿Creará la globalización un orden mundial o bien un desorden que exija algún tipo de regulación? La visión liberal de la globalización, que aún disfruta de una posición hegemónica, destaca la influencia homogeneizadora de las fuerzas del mercado hacia una sociedad abierta en una perspectiva lineal. Las raíces de esta forma de pensamiento se pueden encontrar en la doctrina de la armonía de los intereses, la cual expresó en su versión clásica Adam Smith en *La riqueza de las naciones*. De nuevo se manifestó en la teoría del libre comercio, asociada con David Ricardo. Después fue retomada en el trabajo de Hayek: "el principio guía de que una política de libertad para el individuo es la única política progresista sigue siendo tan cierto hoy como lo fue en el siglo XIX".[13] El respaldo histórico original para este tipo de razonamiento fue la normativa mercantilista, pero más adelante los *aspectos negativos* asumieron la forma del proteccionismo, la planificación, el Estado del bienestar (entre otras formas no mercantiles de organización económica y social).

El propósito del orden político, de acuerdo con la tradición liberal, consiste en facilitar el libre flujo de los factores económicos. Esto se considera no sólo la condición natural sino la más benéfica. El colapso del sistema socialista parecería confirmar el principio liberal de la evolución: lo *no natural* tarde o temprano es remplazado por lo *natural*.[14] Cualquier intento por aislarse de las fuerzas del mercado significa para el país una sentencia de estancamiento. El tamaño óptimo de una economía (y por tanto su forma definitiva) es el mercado mundial. Cualquier otro arreglo, por ejemplo los acuerdos regionales de comercio, son la segunda mejor opción, pero aceptables en la medida en que apoyen y no impidan el mercado mundial. Esta *amenaza proteccionista* y su eliminación han sido una preocupación preponderante de las instituciones financieras internacionales en los últimos dos decenios.

13. F.A. Hayek, *The Road to Serfdom*, Londres, 1994, p. 246.
14. Es interesante que Polanyi revirtiera este argumento al insistir en que lo natural (el hombre moral) debería prevalecer sobre lo no natural (el hombre económico).

Uno de los postulados básicos del proyecto WIDER sobre el nuevo regionalismo es que constituye parte integral de la globalización. Esto planteó el problema de cómo plantearla en términos teóricos. Dado que por definición es un proceso mundial y multidimensional del cual no puede haber una teoría explicatoria significativa, se debe buscar un punto de partida más específico y delimitado. En la teoría de la historia económica asociada con Karl Polanyi a una expansión y una profundización del mercado seguirá una intervención política *en defensa de la sociedad; lo primero* será el intercambio en el mercado y *lo segundo* la respuesta de la sociedad, y ambos formarán *el movimiento doble*. En contraste con la visión liberal del mundo, éste es un entendimiento no lineal de la globalización que subraya la contradicción y el cambio.

Es importante hacer notar que ambos movimientos, aunque por medio de distintas dinámicas, fueron creados por actores y fuerzas políticos. La primera secuencia del movimiento doble implica una institucionalización deliberada del intercambio comercial y la destrucción de las instituciones erigidas para la protección social, una destrucción llamada de manera eufemística *desregulación* o incluso *liberalización*. De acuerdo con Polanyi, la turbulencia y el malestar social resultantes llevan a intentar una *re-regulación*, nuevas instituciones de bienestar social adaptadas a la nueva política económica y creadas mediante la transformación. En la transformación histórica analizada por Polanyi estas instituciones fueron parte integral del Estado-nación moderno.

La reconfiguración de la economía nunca concluye. Sus malestares se vinculan a menudo con el segundo movimiento y sus diversas formas de intervención política llevan a una defensa renovada y a una popularidad creciente de las soluciones de mercado. Así, Friedrich Hayek, molesto con la gama ideológica del intervencionismo de los treinta, advirtió sobre la regulación política en *The Road to Serfdom,* libro publicado en el mismo año que el igualmente clásico trabajo de Polanyi, *The Great Transformation*. Tuvo que pasar mucho tiempo para que las soluciones de mercado se convirtieran en el enfoque predominante, hacia finales de los setenta.

Sin embargo, se usará el enfoque de Polanyi para estudiar la situación actual. De acuerdo con su tesis del doble movimiento, según la cual los intercambios comerciales y la regulación política (mediatizada por los movimientos sociales) constituyen la dialéctica básica de una cambiante economía política, la globalización contemporánea se concibe aquí como un esfuerzo para institucionalizar el sistema de mercado en escala mundial, y las tendencias a favor de la creación de formaciones regionales en todo el mundo se consideran como un intento político (entre otros) de administrar la turbulencia social que conlleva esa desregulación radical y sin precedente en términos de su alcance mundial. Esto no significa que en general la globalización sea *económica* y la regionalización *política*. En ambos procesos las decisiones políticas, influidas por el marco social y las fuerzas políticas, son cruciales y las consecuencias en términos de la distribución de los recursos son profundamente políticas. Como se señaló, la distinción entre lo económico y lo político no debe exagerarse. Aquí *lo político* hace alusión a los esfuerzos para crear comunidades políticas en diversas escalas del sistema mundial, pero la despolitización es también política en sus consecuencias distributivas.

El recuento de Karl Polanyi sobre el auge y el declive de la sociedad de mercado fue muy simple, quizá hasta simplista, pero aun así señaló una importante generalización. Un equilibrio institucional entre la sociedad, el Estado y el mercado como resultado dialéctico de los dos procesos que formaron parte de la gran transformación, puede denominarse el *Gran Compromiso*.[15] El sistema de Bretton Woods que surgió tras la segunda guerra mundial representó, de hecho, tal compromiso. Usando un concepto de Polanyi, John Ruggie denominó este sistema como *liberalismo reconfigurado*, definido de manera más precisa como multilateralismo económico transnacional combinado con el intervencionismo nacional.[16] Si los últimos

15. Björn Hettne, "Discourses on Peace and Development", *Progress in Development Studies*, vol. 1, núm. 1, 2001.
16. John Ruggie, *Constructing the World Polity. Essays on International Institutionalization*, Routledge, Londres y Nueva York, 1998, p. 62.

dos decenios se caracterizaron por el predomino de la economía, parece que llegó el momento de *un regreso a lo político* a fin de establecer otro equilibrio o Gran Compromiso. Desde la perspectiva de Polanyi lo importante no es sólo regresar a *lo político*, sino también a *lo social* e incluso a *lo moral*.[17]

Si la globalización se ve como la primera fase de una (segunda) *gran transformación* en el sentido que Polanyi da al término, se debería esperar que diversas fuerzas políticas delinearan el rumbo de la globalización, es decir que la *politizaran* (en el sentido de un control democrático de la sociedad civil). Ello mediante una lucha entre fuerzas que no son mutuamente compatibles ni necesariamente benevolentes desde distintas posturas normativas posibles. Planteado de esta manera, hay muy poco en la teoría de Polanyi que podría proporcionar una base firme para predecir la elaboración de futuras estructuras políticas. Además, *la segunda gran transformación* tiene lugar en un marco global, con diferentes manifestaciones en distintas partes del mundo. Algunas de estas manifestaciones son protestas locales no muy distintas de las contratendencias de la transformación original. Sin embargo, para ser consideradas parte de la *segunda* transformación, las contratendencias se deben enfrentar a asuntos mundiales, incluso en sus manifestaciones locales. Esto significa que están en busca de una agenda con temas mundiales, en el entendido de que quienes poseen el poder local no ejercen un control total y de que tanto los desafíos como las fuerzas opositoras representan las relaciones entre las distintas escalas sociales. "La resistencia está localizada, regionalizada y globalizada al tiempo que la globalización económica cruza las fronteras geopolíticas."[18]

Así, en el presente artículo se concibe la *globalización contemporánea*[19] fundamentalmente como una profundización del sistema de mercado, el cual (junto con sus perturbadoras repercusiones sociales) tiene lugar ahora en una escala en verdad mundial. No se debería esperar una respuesta uniforme a esta *gran transformación*, pero, como muestra la historia, tendrá numerosas formas de resistencia, tanto constructiva como destructiva.[20] El regionalismo es una de ellas. Pero hay otras, como se verá a continuación.

Si la globalización encabezada por el mercado es el primer paso en la segunda gran transformación, ¿por qué habría de esperarse un segundo paso? ¿qué problema tiene la globalización? Al aceptar la ideología neoliberal del globalismo, el Estado se convierte en el vocero que controla las fuerzas económicas externas, en lugar del protector de la sociedad contra los aspectos negativos de estas fuerzas, tarea clásica en el proceso de construcción de una nación y que culminó en el Estado de bienestar europeo. La renuncia del Estado a estas funciones históricas implica una relación modificada entre éste y la sociedad civil y, en particular, una tendencia a que aquél se vuelva ajeno a la sociedad civil.

El problema esencial con la globalización económica dirigida por el mercado (correspondiente con la ideología de la globalización) es la selectividad. No todo mundo puede estar incluido. Estas repercusiones exclusivistas conducen a la *política de la identidad*, pues la lealtad se está transfiriendo de la sociedad civil a *grupos primarios* (definido como el grupo cercano más pequeño en un entorno social particular) que compiten por los recursos escasos. Esto puede describirse como una forma de regresión a un mundo prewestfaliano donde la reducida función del Estado-nación como se conoce significa una mayor relevancia de los actores locales incluso en el terreno de la seguridad. Algunos conceptos usados en ese marco son: las *nuevas guerras*, el *desorden durable*, o en términos metafóricos el *nuevo medievalismo*.[21] El principal entendimiento de esta situación es que las *nuevas guerras* constituyen crisis anormales en un proceso de transición que de otra manera sería normal. En su original análisis sobre el *desorden durable*, Mark Duffield lo interpreta como una nueva economía política, más que como una crisis temporal.[22] El significado general de esta ruta es un movimiento de disminución (desde el Estado) de la autoridad y la gobernabilidad a regiones subnacionales, localidades y grupos sociales, mientras que las formas supranacionales de gestión se mantienen, en comparación, en estado embrionario. Existe una brecha de gobernabilidad; el concepto en sí es un reconocimiento a la posibilidad de establecer un orden vinculado a reglas, es decir, una refutación del modelo anárquico de las relaciones internacionales, así como de la utopía de un mercado autorregulado.

17. Polanyi buscó en la literatura y la poesía escenarios para el futuro, y además de la política compensatoria también pensó en una vida interna compensatoria. Con ello se refirió a una especie de rebelión interna contra el hombre económico no natural (véase K. McRobbie, "Vision and Expression: Literature and *The Great Transformation*", en Keneth McRobbie y Karl Polanyi (eds.), *Karl Polanyi in Vienna: The Contemporary Significance of the Great Transformation*, Black Rose Books, Montreal, 2000, p. 99.
18. James H. Mittelman, *The Globalisation Syndrome. Transformation and Resistance*, Princeton University Press, Princeton, 2000, p. 177.
19. David Held *et al.*, *Global Transformation*, Polity Press, Oxford, 1999.
20. Barry K. Gills (ed.), *Globalization and the Politics of Resistance*, Macmillan, Londres, 2000.
21. Véanse Mary Kaldor, *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge, 1999; Philip G. Cerny, "Neomedievalism, Civil War and the New Security Dilemma: Globalization as Durable Disorder", *Civil Wars*, vol. 1, núm. 1, 1998, pp. 36-64, y Andrew Gamble, "Regional Blocs, World Order and the New Medievalism", en Mario Telo (ed.), *European Union and the New Regionalism*, Ashgate, Alderhot, 2001.
22. Mark Duffield, "Post-modern Conflict: Warlords, Post-adjustment States and Private Protection", *Civil Wars*, vol. 1, núm. 1, 1998, pp. 65-102.

PATRONES DE GESTIÓN GLOBALIZADA

Por supuesto que hay diferentes formas, además del regionalismo, por las que se puede alcanzar un orden mundial más regulado, y el regionalismo bien podría combinarse con algunas de ellas. A continuación se presenta una amplia variedad de opciones y la manera en que se vinculan al nuevo regionalismo.

De acuerdo con la visión más escéptica del no liberalismo o al menos del no neoliberalismo, la globalización, como expansión del mercado en escala transnacional y más allá del control del Estado-nación crea una brecha de gobernabilidad que a su vez lleva a la búsqueda de un orden mundial. Por tanto se podría vislumbrar en el futuro inmediato el regreso a lo político en diversas formas. Para los pensadores del intervencionismo que se interesan por el contenido normativo del *segundo movimiento*, el proyecto liberal del globalismo no es realista; por tanto tienden a considerar el sistema de mercado sin regulación como sinónimo de anarquía política, y en consecuencia quieren politizar lo global. Muchos de los teóricos sociales clásicos (sean conservadores o radicales) sostienen que la ideología liberal de los mercados en expansión y profundización carece de contenido ético. De manera análoga, la moralidad del sistema de mercado, como se expresa en el capitalismo social que derivó del Gran Compromiso, se puede salvaguardar, conforme a los críticos contemporáneos de la hiperglobalización, por algún tipo de poderosa voluntad organizada manifiesta en un *retorno a lo político* o una *reinvención de la política*,[23] por ejemplo en la forma de nuevos movimientos sociales y un *nuevo multilateralismo*, en el que sería posible una relación más simétrica entre las regiones del mundo.[24]

El regreso a lo político o lo que Polanyi habría llamado la reconfiguración del mercado, podría aparecer en diversas formas, fuerte o débil, buena o mala, aunque Polanyi parecería confiar en una fuerza moral en la contratendencia.

Regionalismo y neowestfalianismo

Una forma posible en la que lo político podría regresar, de asumirse un papel continuo de la autoridad estatal, es un *orden neowestfaliano* reformado y gobernado por un sistema de las Naciones Unidas reconstituido que podría denominarse *multilateralismo autoritario*, o por un conjunto más relajado de potencias dominantes que consideren el privilegio de la gobernabilidad en relación con un sistema de valores compartido basado en el orden. Este modelo, que también incluye el derecho a la intervención militar, se puede denominar *plurilateralismo militante*.

El modelo plurilateral de orden político es conocido desde el sistema de equilibrio del poder del siglo XIX denominado la Concertación europea. Este acuerdo se basó en consultas entre las grandes potencias, quienes reconocieron su estatus de igualdad y resolvieron proteger a los miembros establecidos de los sistemas estatales y, en consecuencia, evitar el cambio territorial o la ruptura interna. El sistema era en esencia conservador y, por tanto, a la larga destinado a que lo socavaran las realidades cambiantes.[25]

Polanyi se refiere a este período histórico como *la paz de los 100 años*, título del famoso primer capítulo de su libro. Sin considerar la teoría realista, destacó que el sistema de equilibrio del poder no podría garantizar por sí mismo la paz. Esto se logró, de hecho, gracias al financiamiento internacional.[26] Los intereses financieros podrían beneficiarse de las guerras limitadas pero fueron esenciales en la prevención de una guerra general que amenazaba la inversión productiva. De manera análoga las élites financieras del mundo de hoy comparten el interés en una especie de rerregulación en aras de la estabilidad del sistema.[27] Esto también podría organizarse en escala regional en la forma de un *regionalismo monetario*, muy posiblemente en Asia.[28]

El plurilateralismo es favorable para los realistas. Henry Kissinger ha planteado de manera reiterada la necesidad de una *concertación* del poder en la actual situación mundial.[29] No es de sorprender, dado que desde un punto de vista realista es el único modelo factible. La concertación contemporánea estaría constituida por las potencias mundiales: Estados

23. Ulrich Beck, *The Reinvention of Politics: Rethinking Modernity in the Global Social Order*, y Andrew Gamble, *Politics and Fate*, Polity Press, Cambridge, 1997 y 2000, respectivamente.
24. Robert Cox (ed.), *The New Realism. Perspectives on Multilateralism and World Order*, Macmillan y United Nations University Press, Londres-Tokio, 1997; Robert Cox, "Civil Society at the Turn of the Millennium: Prospects for an Alternative World Order", *Review of International Studies*, vol. 25, núm. 1, 1999, pp. 3-28; Barry K. Gills (ed.), *op. cit.*
25. Robert Jervis, "From Balance to Concert: A Study of Security Cooperation", en Kenneth A. Oye (ed.), *Cooperation under Anarchy*, Princeton University Press, Princeton, 1986; Richard Elrod, "The Concert of Europe: A Fresh Look at an International System", *World Politics*, vol. 28, enero de 1976, pp. 163-166.
26. Karl Polanyi, *op. cit.*
27. Eric Helleiner, "Globalization and *Haute Finance-Déjá vu?*", en Kenneth McRobbie y Kari Polanyi L. (eds.), *Karl Polanyi in Vienna: The Contemporary Significance of the Great Transformation*, Black Rose Books, Montreal, 2000.
28. S. Breslin y R. Higgott, *op. cit.*, p. 337.
29. Henry Kissinger, "Balance of Power Sustained", en G. Allison y G. Treverton (eds.), *Rethinking America's Security: Beyond Cold War to New World Order*, W.W. Norton, Nueva York, 1992; H. Kissinger, "The New World Order", en Chester A. Crocker y Fen Osler Hampson con Pamela Aall (eds.), *Managing Global Chaos. Sources of and Responses to International Conflict*, United States Institute of Peace Press, Washington, 1996.

Unidos, Europa (la Unión Europea), Rusia (la Unión Soviética en el modelo original de Kissinger), Japón, China y la India. En contraste, la concertación del siglo XIX era un sistema regional, pero ya no es posible de acuerdo con Kissinger: "nunca antes se ha tenido que crear un nuevo orden mundial desde percepciones tan distintas, ni en una escala tan global".[30] Sin embargo, en el caso de las regiones con escasa regionalidad en el ámbito de la seguridad y con estados-nación comparativamente consolidados, un acuerdo mediante una concertación regional parece apropiado. Una *sociedad anárquica* sería la mejor solución en el corto plazo y también significaría una mejora en cuanto a seguridad se refiere. Esta opción ha sido objeto de recientes debates en el marco del Pacífico asiático.[31]

El modelo multilateral en una forma fortalecida y *más firme*[32] se basa en reformas radicales a fin de actualizar a las Naciones Unidas como un modelo de orden mundial. Por ejemplo, el Consejo de Seguridad debería volverse más representativo y la Asamblea General debería tener a miembros de la sociedad civil. Un Consejo Económico y Social fortalecido tendría la responsabilidad del desarrollo mundial.[33] Los estados-nación, al menos los más fuertes, mantendrían o reasumirían el control de su desarrollo, aunque deberían operar "en un complejo sistema de agencias de gobernabilidad que se traslapan y que a menudo compiten entre sí".[34] El regionalismo intergubernamental facilitaría este proceso.

Los modelos neowestfalianos implican, de hecho, una fuerte influencia de las grandes potencias, en el caso del *multilateralismo autoritario* no sólo de las occidentales, sino de todas las regionales; en el caso del *multilateralismo militante* de manera más realista la de la alianza transatlántica. Es importante tomar nota de qué tanto en verdad difieren estos modelos. ¿Cúantas partes debe tener el multilateralismo? Luego del 11 de septiembre es necesario diferenciar entre el multilateralismo auténtico y el falso. La construcción de alianzas mundiales para un propósito en particular, como la lucha contra el *terrorismo internacional*, no es por necesidad una base sólida del multilateralismo sustentable.

Para que existan diferencias significativas entre multilateralismo y plurilateralismo como órdenes mundiales, el sistema de las Naciones Unidas debe experimentar cambios profundos, que incluyen alcanzar una representación razonable de las diversas regiones del mundo; una *multilateralización* en los hechos. Tanto la Sociedad de las Naciones en su tiempo, y como las Naciones Unidas hoy en día están dominadas por diversas potencias (plurilateralismo), a pesar del principio de un voto por país (multilateralismo). Debería haber una mejor representación de más potencias regionales en el Consejo de Seguridad, y éstas a su vez deberían ser reconocidas como voceras de sus regiones.

Hasta ahora las diversas reformas propuestas en torno al sistema de las Naciones Unidas se han instrumentado sólo de manera marginal. Como quedó claro en el fracaso reciente para proteger los derechos humanos en Palestina, no puede sino ser una extensión y parte del sistema de estados. Por lo tanto, podría no ser reformable en tanto prevalezca la lógica westfaliana.

Por otra parte, un escenario más realista del plurilateralismo, en especial en su forma militante expresada en Kosovo, con dificultad es congruente con los principios actuales del derecho internacional. Es verdad que éste es un proceso y que el argumento de la soberanía se ve ahora contradicho por el de los derechos humanos a favor de la *intervención humanitaria*;[35] sin embargo se mantiene la duda en torno a quién es el interventor legal en las emergencias humanitarias internas. El papel preponderante de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en este sentido se debe a su fuerza militar y al alto grado de institucionalidad que sobrevivió a la guerra fría, pero no a una legitimidad inherente como policía mundial. Tampoco puede mantenerse por mucho tiempo una alianza como la que se consolidó tras el 11 de septiembre. De nueva cuenta, un mayor multilateralismo parece ser el remedio. La mejor manera de hacerlo es permitir que las regiones tengan una representatividad en las Naciones Unidas (multilateralismo regional).

30. H. Kissinger, "The New World Order", *op. cit.*, p. 180.
31. Amitan Acharya, "Reordering Asia: 'Cooperative Security' or Concert of Powers?", IDSS Working Paper, núm. 3, Institute of Defence and Strategic Studies, Singapur, 1999.
32. Propuesta formulada por la Comisión Internacional sobre Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales encabezada por el exprimer ministro de Suecia, Ingvar Carlsson.
33. International Commission on Global Governance, *Our Global Neighbourhood*, Oxford University Press, 1995.
34. P. Hirst y G. Thompson, *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*, Polity Press, Cambridge, 1996.
35. Damish Institute of International Affairs (DUPI), *Humanitarian Intervention. Legal and Political Aspects*, Copenhague, 1999; Independent International Commission on Kosovo, *The Kosovo Report*, Oxford University Press, 2000.

Regionalismo y postwestfalianismo

El regionalismo puede ser parte no sólo de los patrones de gestión neowestfalianos, sino también de los postwestfalianos, lo cual es otra posible derivación del regreso a *lo político*. En un orden postwestfaliano, el poder llega a escala transnacional. El sistema de estados puede ser sustituido o complementado por un orden regionalizado de bloques políticos, es decir por el *nuevo regionalismo* aquí analizado, o por una sociedad civil mundial fortalecida, apoyada por una arquitectura normativa de valores de orden mundial. Richard Falk se refiere a este modelo como *democracia global* o *gobernabilidad humanitaria*; en otras partes se le conoce como *cosmopolitanismo global* o *gobernabilidad cosmopolita*.[36] Es, en suma, un orden mundial basado en valores y normas globales, y la preceptiva legal supervisada por una sociedad civil vigilante, cuyo resultado sería una *gestión global humana*[37] que sería el equivalente a la *sociedad humana* de Polanyi. Karl Polanyi vislumbró el orden posterior a la segunda guerra mundial como un mundo horizontal de regiones en sustitución de las diversas formas de *universalismo*. El nuevo *universalismo* tan relevante para Polanyi reaparece en el triunfalista *fin de la historia* de Francis Fukuyama en la forma de una globalización encabezada por el mercado, o según la ideología optimista del globalismo, la razón por la cual el capitalismo y la democracia son sistemas que se apoyan mutuamente.

Los cambios en la estructura del orden mundial a menudo están vinculados con etapas de guerra que por su propia naturaleza tienden a acelerar el ritmo del cambio. El fin de una gran guerra es, por tanto, una situación en la que suele surgir un nuevo orden internacional. Al escribir al respecto, Polanyi consideró el mercado desregulado como una utopía,[38] pero también atacó con igual fuerza otros *universalismos* basados en una ideología más normativa (el fascismo de Hitler y el socialismo revolucionario de Trotsky). Para Polanyi, la *pax americana* debería evitarse dado que, según él, el proyecto de mercado asociado con ésta, al igual que otros intentos de universalismo que fallaron, representaba el mayor peligro (un proyecto utopista). Confiaba, en cambio, en un orden mundial horizontal más planeado y con "sistemas regionales en coexistencia paralela".[39] Mantuvo su creencia en una especie de intervencionismo en el nuevo orden mundial, pero sentía que se requería algo mayor que el Estado. Polanyi no definió al regionalismo sino por contraste con el universalismo, por un lado, y con el nacionalismo virulento, por el otro, en especial problemático en Europa central y oriental, donde los "estados chauvinistas radicales, incapaces de ordenar el caos político, sólo infectan a otros con su anarquía".[40]

Así, Polanyi prefería el orden mundial que fuera una especie de regionalismo basado en la ética global influida por el cristianismo y el socialismo democrático. Hoy las condiciones globalizadas exigen una teoría normativa más avanzada. ¿Podría el regionalismo imitar algo del cosmopolitanismo?

Ambos escenarios representan un paso más firme hacia la gestión supranacional, con bases ya sean regionales o mundiales, posible y preferentemente combinadas. La regionalización produce un nacionalismo nostálgico y podría tornarse introvertido y parecer una fortaleza. Por esa razón se necesita una fuerte sociedad civil en escala regional que trascienda el regionalismo westfaliano, estato-céntrico o caduco.

36. Richard Falk, *Predatory Globalism. A Critique*, Polity Press, Cambridge, 1999, y "Human Governance for the World: Reviving the Quest", en Jan Nederveen Pieterse, *Global Futures. Shaping Globalization*, Zed Books, Londres, 2000; M. Kaldor, *op. cit.*; D. Held *et al.*, *op. cit.*; Daniele Archibugi y David Held (eds.), *Cosmopolitan Democracy: An Agenda for a New World Order*; Polity Press, Cambridge, 1995.
37. Richard Falk, *On Human Governance*, Penn State Press, Pensilvania, 1995.
38. "Los orígenes del cataclismo estriban en el ambiente utópico del liberalismo económico establecido como un sistema de mercado que se autorregula", *ibid.*, p. 29.
39. Karl Polanyi, "Universal Capitalism or Regional Planning", *London Quarterly of World Affairs*, enero de 1945, p. 87.
40. *Ibid.*, p. 88.

El multilateralismo regional o multirregionalismo rechaza el hegemonismo cultural y acepta "el deseo de un orden mundial reconstruido que dé lugar a las identidades y aspiraciones intercivilizadoras".[41] Al comparar el realismo crítico con el proyecto de los modelos del orden mundial, Richard Falk sostiene que éstos "poseen la virtud de colocar el sufrimiento, la urgencia, los acuerdos alternativos y la fluidez del futuro en el centro de sus esfuerzos analíticos y prescriptivos". También argumenta a favor del "utopismo arraigado [...] para combinar lo que se sabe con lo que se necesita y pretende lograr, pero confiando en la imaginación tanto como en el intelecto racional".[42] La conclusión de Falk es que "los modelos westfalianos de autoridad regulatoria son insuficientes y ello se hará más evidente en el futuro, pero la resistencia westfaliana al cambio en los principales centros de poder estatal seguirá siendo muy grande, lo que impedirá las innovaciones creativas. Ante esta realidad, el camino a la gestión humana mundial (el escenario postwestfaliano preferido) será mayor. Sin embargo, se sentiría tentado a buscar y aceptar modificaciones neowestfalianas de Estado que contribuyan a dar vida al potencial normativo (ético y jurídico) de un mundo estatizado".[43] El regionalismo puede crear un compromiso entre la lógica westfaliana y la postwestfaliana, entre el territorialismo y el supraterritorialismo.

¿MULTILATERALISMO GLOBAL O REGIONALISMO MULTILATERAL?

El enfoque del nuevo regionalismo difiere del discurso dominante entre los economistas liberales, lo que pueden ilustrar el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y señalar estas diferencias podría ayudar a aclarar las que hay entre el multilateralismo actual y otras formas más regionales del mismo.

• Mientras que las instituciones financieras consideran el nuevo regionalismo como una política de promoción comercial, erigida en acuerdos regionales más que en un marco multilateral, para el enfoque del nuevo regionalismo éste es un programa amplio y multidimensional que incluye aspectos económicos, de seguridad y ambientales, entre muchos otros.

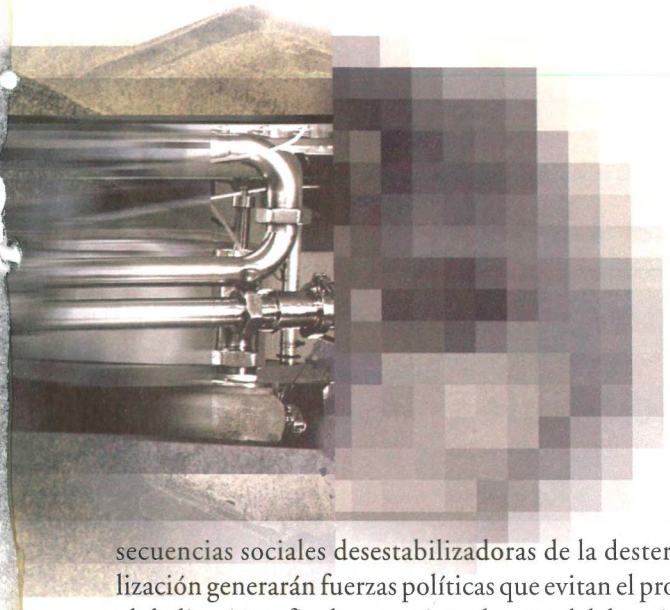
41. Richard Falk, *Human Rights Horizons. The Pursuit of Justice in a Globalizing World*, Routledge, Nueva York, 2000, p. 157.
42. R. Falk, *On Human Governance, op. cit.*, y "The Critical Realist Tradition and the Demystification of Interstate Power: E.H. Carr, Hedley Bull and Robert W. Cox", en Stephen Gill y James H. Mittelman, *Innovation and Transformation in International Studies*, Cambridge University Press, 1997, p. 55.
43. R. Falk, *Human Rights Horizons..., op. cit.*

• Mientras que el punto de vista normativo de las instituciones financieras internacionales es que el regionalismo cuando mucho es la segunda contribución al incremento en los montos del comercio internacional y del bienestar mundial, y en el peor de los escenarios es una amenaza para el orden multilateral, el nuevo regionalismo sostiene que puede contribuir a resolver muchos problemas, desde los de seguridad hasta los ambientales, que no pueden ser afrontados de manera eficiente en escala nacional y para los que no existen soluciones de mercado.

• Mientras que el regionalismo actual, según las instituciones financieras internacionales es *nuevo* sólo en el sentido de que es un resurgimiento del proteccionismo o del neomercantilismo, el nuevo regionalismo percibe la tendencia actual como nueva en términos cualitativos en el sentido de que sólo se puede entender en relación con la transformación del mundo, es decir, lo que a menudo se denomina *globalización*.

• Mientras que para los organismos financieros internacionales el regionalismo se puede analizar mediante la teoría económica estándar, el enfoque del nuevo regionalismo contiene un marco interdisciplinario. Así, la idea básica es que la regionalización y la globalización forman parte de la transformación mundial y la preocupación real es comprender cómo puede crearse un orden mundial viable.

En el discurso liberal hegemónico, reforzado por el enorme poder de los organismos financieros internacionales, apoyados a su vez por la Organización Mundial de Comercio, no se necesitan opciones, dado que la correlación entre la apertura económica y el crecimiento económico es difícil de negar y la falta de éxito siempre se puede explicar por la carencia de una franca instrumentación de las políticas impuestas. En este artículo se comparó la advertencia que hiciera Karl Polanyi en 1945 sobre la utopía de la autorregulación del mercado, así como su apoyo al regionalismo con el discurso actual contra la globalización. Las con-



secuencias sociales desestabilizadoras de la desterritorialización generarán fuerzas políticas que evitan el proceso de globalización a fin de garantizar el control del territorio, la diversidad cultural y la seguridad humana. En lugar de la homogeneidad cultural planteada en el proyecto globalista, debería producirse un diálogo entre civilizaciones en escala macrorregional, el cual requiere una base de poder razonablemente simétrica en las civilizaciones. En lugar de la asimetría y la polarización, la brecha estructural entre las regiones debe desaparecer, y la estructura vertical del orden mundial debe volverse horizontal mediante el fortalecimiento de las regiones débiles y fragmentadas. Una sociedad de estados no es la única opción de la organización política. La posibilidad de una comunidad humana globalizada no debería quedar excluida, pero una comunidad política regional es un paso previo. Las comunidades regionales en coexistencia podrían ser el mejor orden mundial al que se puede aspirar en el mediano plazo.

Si se transporta al multirregionalismo y al multiculturalismo, el mensaje de Polanyi no ha perdido relevancia. Sin embargo, un orden mundial de ese tipo puede ser visto hoy sólo en su etapa embrionaria. Si a manera de conclusión se permite un poco de utopismo, hasta cierto punto *arraigado*, el mundo que se derivaría de esta forma embrionaria debería verse así.

El nuevo regionalismo entendido como un proyecto político cuestionaría la tendencia homogeneizadora de la globalización contemporánea mediante el trabajo a favor de un orden mundial multicéntrico, con regiones no autárquicas sino centrales, cada una originada en civilizaciones históricas, pero multicultural en su interior, similar a los imperios históricos que han ofrecido a la humanidad (por mucho más tiempo que el sistema de los estados-nación) sistemas de organización relevantes que coexisten con un universo normativo de valores cosmopolitas convergentes creados mediante el diálogo y el entendimiento entre las partes.

Bibliografía complementaria

Barber, Benjamin R., *Jihad vs McWorld. How Globalism and Tribalism Are Reshaping the World*, Ballantine Books, Nueva York, 1995.

Castells, Manuel, *The Rise of the Network Society: The Information Age*, vol. 1, Blackwell, Oxford, 1996.

Cerny, Philip G., *The Changing Architecture of Politics: Structure, Agency, and the Future of the State,* Sage Publications, Londres, 1996.

——, "Plurilateralism: Structural Differentiation and Functional Conflict in the Post-Cold War World Order", *Millennium*, vol. 22, núm. 1, 1993, pp. 27-51.

Chandhoke, Neera, *State and Civil Society. Explorations in Political Theory*, Sage, Nueva Delhi, 1995.

Clark, Ian, *Globalization amd Fragmentation. International Relations in the Twentieth Century*, Oxford University Press, Oxford, 1997.

Cox, Robert W., "Critical Political Economy", en Björn Hettne (ed.), *International Political Economy: Understanding Global Disorder,* Zed Books, Londres, 1995.

Cox, Robert, y Timothy J. Sinclair, *Approaches to World Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

Held, David, *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolian Governance,* Polity Press, Cambridge, 1995.

Hettne, Björn, "Introduction: The International Political Economy of Transformation", en Björn Hettne (ed.), *International Political Economy: Understanding Global Disorder,* Zed Books, Londres, 1995.

——, *Development Theory and the Three Worlds,* Macmillan, Londres, 1995.

——, "The Double Movement: Global Market versus Regionalism", en Robert W. Cox, *The New Realism. Perspectives on Multilateralism and World Order*, United Nations University Press, Tokio, 1997.

——, "Towards a Second Great Transformation", en Kenneth McRobbie y Kari Polanyi Levitt (eds.), *Karl Polanyi in Vienna. The Contemporary Significance of The Great Transformation,* Black Rose Books, Montreal, 2000.

Hobsbawn, Eric, *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991,* Abacus, Londres, 1994

Holton, Robert J., *Globalization and the Nation State*, Macmillan, Londres, 1998.

Huntington, Samuel, "The Clash of Civilizations", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 3, 1993, pp. 22-42.

Kaplan, Robert, "The Coming Anarchy", *Atlantic Monthly*, febrero de 1994, pp. 44-76.

Kissinger, Henry, *A World Restored: Metternich, Castlereagh and the Problems of Peace 1812-22*, Houghton Mifflen, Boston, 1966.

Nederveen Pieterse, Jan, *Global Futures. Shaping Globalisation*, Zed Books, Londres, 2000.

Paul, T.V., y John A. Hall (eds.), *International Order and the Future of World Politics,* Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

Reno, William, *Corruption and State Politics in Sierra Leona*, 1995.

Sadowski, Yahya, *The Myth of Global Chaos*, Brookings Institution Press, Washington, 1998.

Tester, Keith, *Civil Society*, Routledge, Londres, 1992.

UNRISD, *States of Disarray: The Social Effects of Globalization*, Ginebra, 1995

UNRISD, *Visible Hands: Taking Responsibility for Social Development*, Ginebra, 2000.